

situación socio-económica de andalucía y canarias en el contexto de la crisis: una introducción

I. LA ECONOMIA ESPAÑOLA: DEL CRECIMIENTO A LA CRISIS¹

En el Cuadro 1 he intentado sistematizar los rasgos estructurales que podrían definir los dos últimos ciclos (de opuesto signo) por los que ha atravesado y atraviesa la economía española. Se trata sólo de un rápido bosquejo, de trazos pretendidamente gruesos, un poco al estilo de los pintores impresionistas.

Su explicación detallada nos llevaría muy lejos, pero creo que puede ser útil su lectura, sobre todo para aquellos que estén menos familiarizados con el mundo de la economía.

En toda periodificación existe un componente convencional considerable; pero se puede hablar de un cierto consenso entre los autores para fijar en los años 1959 y 1973-74 el comienzo y el final, respectivamente, del ciclo expansivo español, frecuentemente citado como «el desarrollo de los años 60». Es conocido el hecho de que España, que llevaba a cabo en los primeros años 50 (desde la post-guerra civil) una política económica de signo inequívocamente autárquico (por variados motivos ya suficientemente conocidos), se incorpora con retraso al ciclo expansivo europeo. Este ciclo había comenzado antes en los países occidentales, una vez superados los traumas de su post-guerra. El «Plan de liberalización y estabilización» de 1959 abrió dicho período que se cerró, a finales de 1973, por el desencadenamiento de la crisis económica mundial con ocasión de la primera subida de los precios de los crudos. Naturalmente nadie conoce el final del ciclo actual recesivo, que mal puede por cierto seguirse llamando «crisis», vista su larga duración.

(1) El texto primitivo incluía una amplia introducción recordatoria de los datos básicos que permiten afirmar que las regiones de Andalucía y Canarias se encuentran entre lo más atrasado del país desde la óptica socio-económica. Limitaciones de espacio aconsejan omitir aquí estos datos, por otra parte bastante conocidos, al menos en líneas generales.

Cuadro 1
ECONOMIA ESPAÑOLA: DEL CRECIMIENTO A LA CRISIS.
DIFERENCIAS ESTRUCTURALES

		CICLO EXPANSIVO 1959-1973	CICLO RECESIVO 1973 - 1987
MARCO DE LA POLITICA ECONOMICA	MODELO POLITICO	Sistema autoritario	Sistema democrático
	ORGANIZACION DEL ESTADO	Modelo centralista	Modelo autonómico
	MODELO LABORAL-SALARIAL	Arbitrariedad - Control y contención salarial - Bajo coste del factor trabajo - Mercado de trabajo adaptable.	Salarios indiciados - Inflexibles a la baja - Altos costes del trabajo - Rigidez del mercado de trabajo. PARO
	MODELO SINDICAL	Sindicato único y vertical	Pluralismo y libertad sindical
RECURSOS BASICOS	MODELO DEMOGRAFICO	Gran movilidad de la población hacia los centros de rápida industrialización; Migraciones interiores y exteriores. Fuerza de trabajo abundante.	Freno al proceso emigratorio - Reflujos
	DISPONIBILIDAD DE CAPITAL PARA INVERSION	Abundancia - Presencia creciente del capital extranjero	Escasez - Capital a costes elevados
	FUENTES ENERGETICAS	Abundantes y baratas	Escasas y caras. P.E.N.'s
CAMPOS DE ACCION DE LA POLITICA ECONOMICA	PRINCIPALES CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL	Crisis de la agricultura tradicional. Desarrollo de los sectores de la «2.ª ola». Terciarización de la economía	Crisis sectoriales en sectores clave del periodo anterior. Nuevos sectores estratégicos («3.ª ola»).
	BALANZA DE PAGOS	Superávit. Mecanismos básicos de equilibrio: Turismo, remesas de emigrantes, capital extranjero	Déficit. Pérdidas importantes en la relación real de intercambio
	DESARROLLO REGIONAL	Clara opción por un desarrollo desigual espacialmente. Política regional variada e ineficaz	Nuevas regiones en crisis. Dificultad de instaurar una política de desarrollo regional, por la crisis económica
	POLITICAS MONETARIA Y FISCAL	El plan de estabilización, inicio de cambios relativamente importantes. Al final del periodo crisis del Sistema Monetario Internacional	Reforma fiscal y reforma del sistema financiero
	EL SECTOR PUBLICO	Importancia creciente de la empresa pública. Planificación indicativa con resultados desiguales. Relativo equilibrio presupuestario	Crisis del Estado fiscal. Déficit público creciente
	PRINCIPALES ACCIONES DE POLITICA ECONOMICA ESTRUCTURAL Y GLOBAL	El Plan de Liberalización y Estabilización	Los Pactos de la Moncloa y sus secuelas
CONCLUSIONES	IMPORTANCIA DE LOS FACTORES EXOGENOS	ENORME. CICLO EXPANSIVO CLARAMENTE INDUCIDO POR EL CICLO POSITIVO LARGO MUNDIAL	ENORME. CICLO RECESIVO CLARAMENTE INDUCIDO POR EL CICLO NEGATIVO MUNDIAL
	RESULTADO DEL PROCESO	ECONOMIA EN RAPIDO CRECIMIENTO, DESARROLLO DESIGUAL, GRAN DEPENDENCIA Y VULNERABILIDAD, DE CARA A LA CRISIS DEL LOS 70. OPTIMISMO DESARROLLISTA	ESTANCAMIENTO. ESCASO MARGEN DE MANIOBRA PARA LAS ACCIONES DE POLITICA ECONOMICA DE CUALQUIER SIGNO POLITICO. GRAN DEPENDENCIA DEL CICLO MUNDIAL. NECESIDAD DE PROFUNDAS INNOVACIONES DE EFECTOS CONTRADICTORIOS. INCERTIDUMBRE

Fuente: Elaboración propia.

Un simple vistazo al cuadro de referencia, cuyo contenido y conceptos son demasiado vastos como para que me extienda ahora sobre ellos, permite apreciar que los dos ciclos poseen de hecho *profundas disparidades* que, en esta primera aproximación, podríamos calificar de «estructurales». Disparidades, sin embargo, tales que *no* permiten establecer una discontinuidad entre ambos ciclos ya que, como se han esforzado en poner de relieve con mucha razón diversos autores, la forma como se llevó a cabo el crecimiento español de los años 60 ha condicionado considerablemente los rasgos peculiares que la crisis ha tenido en España.

Pero lo que más nos interesa aquí y ahora es constatar que, en la mayoría de los niveles señalados, esos cambios profundos *estructurales* se han producido como consecuencia de procesos, factores y políticas que podríamos apellidar «exógenos» al propio sistema que los padece, o «no pretendidos» (al menos directamente) por los agentes de las políticas nacionales, o, si se prefiere, «inducidos» por fenómenos de cambios en la evolución económica internacional. La principal actuación de los agentes internos, cuando se ha producido (con retrasos costosos para el país), ha consistido en «subirse a un tren en marcha», cuyo rumbo a nivel internacional escasa o nulamente se podía influenciar desde dentro.

De ahí la afirmación, repetida hasta la saciedad en España, como en otros países por cierto, sobre todo por parte de los responsables de la política económica, del «escaso margen de maniobra» que a las políticas nacionales dejaba o deja la situación mundial. Esta afirmación es, pensamos, menos válida si se aplica al modelo de crecimiento económico español de los años 60. Se han subrayado determinadas opciones de política económica que condicionaron inequívocamente el sentido de aquel proceso; sin olvidar, naturalmente, la influencia que ejercían (y ejercen) los componentes ideológicos, sociales o estrictamente políticos. Por ello es más cierto decir que fue un crecimiento en buena parte *inducido* por el ciclo de prosperidad de las economías occidentales, en circunstancias favorables.

Ahora bien, del reconocimiento de las restricciones señaladas, *sobre todo en el ciclo recesivo actual*, a la afirmación de que sólo resta a los responsables económicos el campo de las políticas coyunturales, de corto alcance, no hay más que un paso que, desde luego, se ha franqueado frecuentemente. Pero ahí tenemos precisamente materia para reflexión: ¿es realmente tan estrecho el margen de actuación posible?; ¿tan poco relacionadas están las políticas coyunturales con las estructurales?; ¿o habrá quizás que ir más lejos y cuestionarse de raíz las propias estrategias de desarrollo hoy en boga, así como los modelos teóricos que las justifican?

En este contexto debe enmarcarse cualquier reflexión sobre la situación deprimida de Andalucía y Canarias. Las condiciones de la ya mal llamada «crisis», nos han situado en una sociedad cuyo *crecimiento* en términos reales y, sobre todo, *per capita*, es *nulo o negativo*. En consecuencia, podemos definirla con Lester THURLOW como una «*sociedad de suma cero*», en la que cualquier logro o mejora económica, cuantitativa, de un grupo social supone necesariamente una pérdida para el resto. En pocas y vulgares palabras, si «la tarta no crece», lo que unos ganan, otros han de perderlo necesariamente.

Puede comprenderse entonces la dificultad casi insalvable de cualquier acción tendente a disminuir las desigualdades regionales o a mejorar la asignación de recursos escasos mediante su redistribución. Todos los grupos sociales, todas las regiones, todos los sectores, se consideran perjudicados. Crece el corporatismo, la insolidaridad, las actitudes de «sálvese quien pueda»...

En cualquier caso, nuestras dos regiones, con Galicia y Extremadura, tienen el triste derecho a reivindicar con todos los honores los últimos puestos en el ranking económico de las regiones españolas.

II. HACIA UNA EXPLICACION DEL ATRASO ECONOMICO DE ANDALUCIA Y CANARIAS

1. ¿Una estructura productiva tercermundista? Diagnóstico

La especialización productiva de nuestras economías puede ser calificada de «tercermundista», al menos en una primera aproximación. La dominancia de los sectores agricultura y pesca, construcción y servicios, y la relativa escasa importancia del sector industrial, son exponentes típicos de una economía atrasada. Salvo raras excepciones, las pautas «normales» del desarrollo económico han supuesto siempre una potenciación, más o menos diversificada, de la industria.

Esta constatación nos lleva de la mano a una breve revisión de *los problemas básicos que afectan a la economía de nuestras dos regiones*. El Cuadro 2 toma de dos especialistas en la materia los puntos más sobresalientes del diagnóstico estático al que se refiere el título de este apartado.

En este contexto y en nuestra búsqueda de *un modelo global de interpretación* del subdesarrollo de Andalucía, hemos llegado a detectar en las obras sobre dicha región, hasta 10 modelos, cuya enumeración aparece en el Cuadro 3.

Cuadro 2. DIAGNOSTICO ESTATICO DE PROBLEMAS BASICOS

ANDALUCIA (*)	CANARIAS (**)
<ul style="list-style-type: none"> a) Falta de industrialización b) Economía sectorialmente desarticulada c) Desintegración territorial d) Existencia de recursos improductivos (humanos, agrícolas y minerales, energéticos, espaciales...) e) Desigualdad intrarregional f) Insuficiencia de servicios y equipamientos colectivos g) Importancia e infrautilización del sector agrario h) Falta de dinamismo empresarial y de formación profesional 	<ul style="list-style-type: none"> a) ausencia de un proceso global racionalizador del modelo económico; b) ausencia de intentos serios de un proceso de industrialización y de medidas paralelas de protección a la misma. c) ausencia de un proceso mínimamente racionalizador de los dos macrotipos de agricultura; d) habituación a una creciente acumulación de plusvalías a causa de la explotación sufrida por obreros agrícolas asalariados y campesinado depauperado; e) beneficios crecientes y «limpios» generados por el Comercio; f) utilización agresiva del suelo y el agua, recursos básicos y escasos en Canarias, como un sector específico especulativo, generador de rentas que han constituido el vehículo hacia el disfrute del poder político y alimentador de la acción ideológica complementaria; g) y siempre, como marco fundamentalmente diferenciador, la insularidad y escaso espacio físico, alejamiento de otras formaciones sociales con modelos económicos diferentes (capitalistas más o menos avanzados) que pudieran generar ciertos cambios, y práctica inexistencia de «hinterland».

(*) Cfr. J. R. CUADRADO, *La Economía Andaluza (I)*, Papeles de Economía Española, n.º 5, 1980.

(**) Cfr. M. ALVAREZ, *Estructura Social de Canarias. I. Desarticulación y dependencia, claves de la formación social canaria*. Ed. C.I.E.S. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. Marzo 1980, p. 9. El autor plantea su análisis desde una perspectiva marxista en sentido lato y define esos elementos diferenciadores del modelo económico canario.

Creemos que si ahondáramos en el caso de Canarias encontraríamos similares tendencias interpretativas, más o menos explícitas, y con mayor o menor grado de justificación científica. Se trata a veces de simples tópicos que, con un éxito comprensible, se popularizan hasta niveles insos-

pechados. El análisis detenido de cada uno de ellos nos llevaría muy lejos². Bástenos, para esta ocasión, su simple enumeración.

Cuadro 3. DIEZ MODELOS DE INTERPRETACION DEL SUBDESARROLLO

1. El modelo antropológico: Folklorismo y absentismo empresarial.
2. El medio físico como factor determinante (Determinismo «a la inversa»).
3. El aislamiento como marginación espacial.
4. El modelo demográfico o emigratorio.
5. El drenaje de recursos financieros.
6. El «abandono» de la Administración Central.
7. El enfoque tecnocrático – regionalista.
8. El modelo marxista vulgarizado.
9. La interpretación agrarista: El «fracaso» de la Reforma Agraria.
10. Los análisis basados en la aplicación de la teoría de la dependencia.

2. Análisis dinámico: especialización desigual y dependiente³

a) La teoría de la dependencia

Frente a las interpretaciones del Cuadro 3, todas sin duda en parte válidas, preferimos la línea argumental del modelo n.º 10 que consideramos el más omnicompreensivo de los reseñados, aunque sin dogmatismos... La *teoría de*

(2) Una exposición detallada de cada uno de estos modelos y de nuestra crítica a los mismos en: J. J. ROMERO – A. PORRAS – M. DELGADO, *Andalucía, subdesarrollo y dependencia. Diez modelos interpretativos*, ed. mimeografiada, ETEA (Córdoba), 1981.

(3) Nuestra preferencia por los análisis basados en la teoría de la dependencia se justifica en: A. PORRAS – J. J. ROMERO – M. DELGADO, *Andalucía, subdesarrollo y dependencia: una aproximación metodológica*, Axerquia. Revista de Estudios Cordobeses, n. 2 (junio 1981) 7-34. Un excelente trabajo, desde esta misma óptica, es: M. DELGADO CABEZA, *Dependencia y marginación de la economía andaluza*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981. Véase también en esta línea: A. J. SANCHEZ y C. TEJERA, *Crisis y paro en Andalucía. Evolución, diagnóstico y perspectivas*, Estudios Geográficos, n. 164, vol. XLVII (agosto 1981) 257-290 (Seguimos a estos autores para el resumen esquemático de la «teoría de la dependencia»). Para el caso canario: M. ALVAREZ, o.c. (Cuadro 2); NADAL FARRERAS, *Dependencia y subdesarrollo: el caso canario*, Hacienda Pública Española, n. 38 (1976), quien estudia el comercio canario con Gran Bretaña (importaciones y exportaciones) de 1809 a 1914; VARIOS, *Canarias ante el cambio*, Edic. IDR, Universidad de la Laguna y otros, 1981 (Serie de ponencias de las «Primeras Jornadas de Estudios Económicos Canarios» de abril de 1979).

la dependencia se basa en la distinción entre espacios desarrollados («centro») que accedieron a niveles de industrialización y control de mercados en una primera fase cronológico-histórica del desarrollo, y espacios atrasados social y económicamente («Periferia»). El *acceso tardío* de estos últimos a las posibilidades de industrialización hizo que se frustrase su modernización por enfrentarse entonces a condiciones generales que favorecían directamente a las zonas ya industrializadas. Fue Raúl PREBISCH, a través de la CEPAL, el principal difusor de estas ideas, enriquecidas más tarde por una vasta escuela de economistas latinoamericanos. Samir AMIN y Argiris EMMANUEL, han sido los principales teóricos de esta tendencia desde la óptica marxista, aportando los conceptos de *desarrollo desigual* como la ley necesaria de la expansión del capitalismo a escala mundial y del *intercambio desigual*, en cuanto es la estructura de las relaciones comerciales la que perpetúa esa dependencia de los países pobres frente a los países ricos.

Gunnar MYRDAL sostuvo hace más de veinte años que las *desigualdades regionales* son de origen análogo a las internacionales, manteniendo como tesis básica que el libre juego de las fuerzas de mercado tiende a aumentar, más que a disminuir, las desigualdades regionales.

En España, fue el profesor José Luis SAMPEDRO el introductor de esta teoría en su aplicación al análisis del caso español, en una Comunicación al I Congreso de Historia de Andalucía, celebrado en Córdoba en diciembre 1976.

Pues bien, podemos afirmar, sin caer tampoco en esquematismos simplistas, que los casos de Andalucía y Canarias se esclarecen particularmente a la luz de este enfoque. Naturalmente sería esencial para demostrarlo detenerse, aun someramente, en el análisis de la variable cronológica-histórica, clave de estas interpretaciones. Para el detalle de dicho análisis, en el caso andaluz, remito a los textos citados en la nota 3, y a los sendos compendios de Ildelfonso CAMACHO para Andalucía⁴ y de Eugenio BURRIEL de ORUETA para Canarias⁵.

b) El «milagro» español de los 60: Segunda oportunidad perdida

Para nuestras dos regiones, el «boom» de los 60 no remedió su atraso, sino que lo agravó. La política de crecimiento acelerado optó entonces claramente por un modelo que tendía a aumentar los desequilibrios regionales, opción patrocinada incluso explícitamente por el famoso Informe del Banco Mundial.

(4) I. CAMACHO, *Situación socio-económica de Andalucía*, en: *Los religiosos en el contexto actual de Andalucía. I Semana Andaluza de Vida Religiosa (Sevilla, 27-30 diciembre 1981)*, Sevilla 1982.

(5) E. L. BURRIEL DE ORUETA, *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-Tau, págs. 73-76.

Ya describimos en el apartado II las características estructurales de aquel crecimiento. A nuestras regiones les correspondió un papel totalmente subsidiario y dependiente en la industrialización del país.

Andalucía vió reforzada su especialización agro-exportadora y asistió al mayor movimiento emigratorio de toda la historia de España, en función precisamente de las necesidades de las economías «centrales» cuya industrialización requería mano de obra barata y abundante. El desarrollo del sector turístico en algunas zonas, «tiró» de manera anárquica de la industria de la construcción. La escasa industrialización de importancia en sectores poco articulados y/o fuertemente contaminantes (industria química de Huelva, por ejemplo) no pudo evitar la consolidación de esa estructura productiva tercermundista de que hablábamos más arriba.

En *Canarias*, los años del crecimiento no sólo no coincidieron con un «desahogo emigratorio», sino que a un acelerado crecimiento demográfico se unió una fase de espectacular especialización terciaria, basada en el turismo y sus sectores ligados, con una notoria consolidación de nuevos lazos de dependencia respecto al capitalismo europeo, por razones muy conocidas de todos. Por otro lado, se acentúa el carácter fuertemente dualista (sector tradicional-sector moderno) de su agricultura, merced al desarrollo de un sector exportador basado en las producciones de invernadero, que encuentran en las necesidades de capital y de agua sus principales estrangulamientos⁶.

Inútil decir que el final del ciclo largo expansivo mundial, no habría hecho más que dificultar en los últimos 10 años cualquier intento de corrección de estos desequilibrios regionales. Y utilizo a conciencia el condicional porque los menesteres de la transición política, entre otras razones, han hecho relegar al baúl de los recuerdos todo intento, aun meramente formal (como lo fueron los famosos «Planes de Desarrollo»), de política regional.

Llegados a este punto, cabe preguntarse, algo osadamente, qué porvenir espera a nuestras dos regiones en la nueva situación económica mundial. Es el momento del análisis prospectivo.

(6) Sobre la agricultura canaria, cf. J. A. SANS, *La crisis de la agricultura en Canarias*, Ed. Mancomunidad de Cabildos de las Palmas, 1977 (Premio Bravo Murillo). También: E. BURRIEL DE ORUETA, *Agricultura tradicional y desarrollo capitalista. El ejemplo de la agricultura de Canarias*, Revista Catalana de Geografía, n. 4 (1978) 617-630.

III. ANALISIS PROSPECTIVO: PAPEL DE ANDALUCIA Y CANARIAS EN LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

1. El fin del sueño del crecimiento indefinido y la nueva división internacional del trabajo

El panorama actual negativo, pero con algunas esperanzas de mejora para los próximos años, ha planteado la cuestión de si llegará una recuperación capaz de llevar a la economía mundial a unas circunstancias semejantes a las que regían antes de 1973. Opiniones fundadas apuntan en sentido opuesto: estos ya largos años de crisis no serán únicamente un largo paréntesis negativo para el mundo, sino que durante ellos se ha producido un cambio de carácter técnico en los procesos productivos que está llevando a una nueva división internacional del trabajo. Se considera incluso que esta nueva etapa, definida por una nueva era tecnológica, tiene sus raíces en períodos anteriores a la crisis, y en parte, ha sido causante de la misma.

Esta llamada «tercera revolución industrial» («tercera ola», en palabras ya clásicas de Alvin TOFFLER), se manifiesta principalmente en cuatro campos distintos: la microcomputación, la biotecnología, las nuevas formas de energía y mejor aprovechamiento de las actuales y el desarrollo de las comunicaciones.

Estas previsiones, que ya van siendo realidad, han tenido sus efectos más evidentes o urgentes en la necesidad de reducir los costes energéticos, debido a la elevación de los precios de los crudos, y en la necesidad de avanzar rápidamente en la sustitución de fuentes de energía. El paso de la «segunda» a la «tercera ola» (el abandono de la prioridad de la siderurgia, la industria química, la industria del automóvil...) no se produce sin traumas. Como resultado del proceso muchas empresas y sectores completos han quedado fuera del mercado por su incapacidad para competir y han aparecido nuevas producciones con buenos resultados. Baste recordar aquí lo que representa el conflicto de Sagunto como exponente casi trágico de la crisis de toda la siderurgia.

Pero estos cambios provocan también especializaciones por países. En naciones muy desarrolladas, como por ejemplo las de la CEE, se estima que la mayor parte de su industria emplea una técnica obsoleta, siendo demasiado improbable que pueda en un plazo breve superar esta circunstancia. Por otra parte, la irrupción de los países de nueva industrialización (N.I.C. = *New Industrialized Countries*), en los cuales las empresas multinacionales hallan incentivos supletorios para su implantación, sitúan a los países medios como España, y a Andalucía y Canarias en particular, en lo que podríamos llamar «efecto sandwich» por hallarse aplastadas entre los viejos países ricos y los países de nueva industrialización. La estrategia de las E.M.M. parece estar optando

por aquellos países que, con suficiente estabilidad política, permitan unas condiciones salariales y laborales más ventajosas para sus inversiones. El caso de la I.T.T., con el reciente montaje de la fábrica de TLEMCEM (Argelia) simultáneamente al cuasi-desmantelamiento de su filial, la Standard Eléctrica de Madrid, es auténticamente paradigmático.

¿Qué análisis prospectivo puede hacerse, en este contexto, para nuestras regiones? Muy modestamente, me atrevería a hacer las siguientes consideraciones.

2. Aplicación a Andalucía y Canarias

a) Andalucía

A la vista de las distintas propuestas, se advierte que será decisiva la opción que se adopte respecto al discutido tema del tipo de desarrollo más adecuado para Andalucía: la ampliación de las actividades tradicionales fuertemente intensivas en trabajo o la implantación de industrias y empresas de punta de alto nivel tecnológico e intensivas en capital. En el fondo está el problema de cuál de estos caminos resolvería mejor el problema del paro. Las opiniones que defienden la primera opción mantienen que una alta capitalización incrementarían el paro pero matizando esta postura en el sentido de la necesidad de mantener la competitividad de la producción ya que nadie defiende todavía la viabilidad de una economía atrasada. La segunda postura se apoya en que únicamente una economía avanzada puede resolver, a medio plazo, el paro, opinando que el mantenimiento de una estructura tradicional no lo solucionaría ni siquiera a corto plazo. Sus defensores opinan que mantener el empleo a base de promover sectores primarios, industrias agro-alimentarias o, en general, sectores productivos de alto nivel de empleo (y escasa tecnología, en consecuencia) es «pan para hoy y hambre para mañana». Sólo podremos *a largo plazo* fomentar el empleo, si dando un «salto adelante», procuramos promover en Andalucía industrias de alta tecnología, cuyos productos sean competitivos en los mercados internacionales. Las distintas posturas políticas no son ajenas a estos planteamientos.

Quizá se podría llegar a la conclusión de que cualquiera que sea la estrategia elegida, los sectores básicos serían los mismos que destacan en la actualidad.

En cierto modo, dicha conclusión implica la aceptación del actual papel de la región en la división internacional del trabajo, aunque propugnando unas mejoras tecnológicas que aumenten su competitividad sin provocar cambios drásticos en la estructura productiva que pudieran agravar aún más el problema del paro.

Este, como muestran diversos estudios, bajo cualquier hipótesis, continuará siendo durante muchos años el problema número uno de nuestra región.

b) Canarias

El caso canario, cuya complejidad se ve acrecentada por el papel geopolítico y estratégico del archipiélago, me resulta más difícil de tratar en esta visión prospectiva. Existen diagnósticos más o menos lúcidos, en todo caso muy críticos y predominantemente radicales, sobre el papel que Canarias pueda jugar en el próximo futuro en el contexto económico y estratégico mundial, papel que desborda el mero ámbito nacional. Por eso hay lugar para amplios debates, por ejemplo, sobre su posible incorporación a la CEE que podría desarticular aún más su ya débil economía.

Tan grande o mayor es la duda que se cierne sobre el papel que en el futuro podrá jugar su agricultura dualista, donde el sector moderno («de exportación») puede verse convulsionado en producciones como el plátano, y donde el sector tradicional juega un papel cada vez más marginal en el aprovisionamiento alimenticio, dependiente en su mayoría del exterior. La escasez de agua, clave de todo planteamiento en torno al futuro del archipiélago, es otra sombra de graves consecuencias para un pronóstico. Por todo ello, y por mi relativo alejamiento actual de los problemas canarios, no iré más lejos en este análisis prospectivo para el que serían precisos mayores y mejores conocimientos.

3. Los otros pobres

La situación descrita y su dinámica no puede hacernos olvidar que, sin negarlos, hemos de relativizar nuestros propios problemas.

a) Dentro de nuestro sub-desarrollo relativo, sin embargo *Andalucía y Canarias forman parte*, sin discusión posible, *de las sociedades ricas*. Una reflexión honesta sobre nuestros propios problemas no puede ignorar que, aunque en su frontera Sur, pertenecemos a los privilegiados del Norte («norte» geográfico, y «norte» económico). El verdadero Sur, ese Sur objeto de clara dominación por parte del Norte (¡y se atreven a hablar de *diálogo* Norte-Sur!), está al otro lado de nuestros mares, no lejos de nosotros ni geográfica, ni humanamente. Recordarlo a educadores, es recordar la urgencia de formar a nuestros alumnos en una visión *mundial y global* del problema de la pobreza y la desigualdad.

b) En nuestras propias regiones, hay quienes realmente no se han enterado vitalmente del fin de la era de la prosperidad. Y los que la padecen, sufren la crisis a niveles de intensidad muy diversos. De hecho, los problemas econó-

micos actuales discriminan aún más a nuestras ya estratificadas sociedades andaluza y canaria, segmentándolas en *colectivos muy desigualmente afectados* por los problemas derivados de la mala situación económica. Me estoy refiriendo a sectores muy concretos de nuestro entorno: parados sin subsidio, barrios de intensa marginación, bolsas comarcales de pobreza, etc.

4. Los tres niveles del cambio

El profesor José Luis SAMPEDRO definía así recientemente⁷ las posibles estrategias ante los cambios profundos que la nueva era de austeridad está reclamando en tres niveles diferentes:

a) Hay, ante todo, un primer *nivel técnico-económico*, al que nos referíamos antes cuando mencionamos la irrupción de la «tercera revolución industrial». Es el nivel de las acciones «coyunturales» (no por ello de escasa importancia), por cuanto determina modificaciones del sistema productivo y económico a corto o, como mucho, a medio plazo.

b) Pero hay un *segundo nivel* que podríamos calificar como *institucional*. Hoy están en cuestión no sólo las formas de producción, sino también los modos de vida, de organización social y política; se trata, en este segundo nivel, de cambios que conducen a una verdadera reforma estructural societal, cuyo alcance apenas vislumbramos. Por citar un ejemplo, habrá que empezar a soñar en una sociedad en la que se trabaje menos, mucho menos, redistribuyendo el escaso trabajo disponible; con un desarrollo insospechado de actividades no remuneradas generadoras de bienestar social. La misma creciente importancia de lo que se ha dado en llamar «economía subterránea, sumergida o golfa», plantea graves cuestiones al vigente y aparentemente intocable sistema de relaciones laborales y de estructuras empresariales. Podrá parecernos inconcebible, pero cabe pensar que igual de inconcebible les resultaba a los romanos una eventual desaparición de la esclavitud, o a los medievales la abolición del sistema de relaciones feudales...

c) Tampoco este segundo nivel agota el terreno de las estrategias que hoy día se plantea el cambio social. Hay un *tercer nivel*, más profundo, menos cuantificable y menos manipulable por las políticas económicas convencionales: es el nivel *axiológico*, el de los valores, el de la doctrina. Hoy está en cuestión de raíz el dogma del crecimiento económico cuantitativo ininterrumpido al que, incluso inconscientemente, obedecen gran parte de nuestras actitudes y de los valores que como educadores transmitimos. Es creciente la sensación del

(7) En el I Coloquio Hispano-Lusitano de Economía, celebrado en Sintra (Portugal) en junio de 1983, bajo el patrocinio de las Fundaciones Calouste Gulbenkian y del Banco Exterior de España.

fracaso de todas las teorías económicas al uso (sean del signo que sean) para dar cuenta de modo satisfactorio y, sobre todo, para proporcionar instrumentos eficaces de política frente a la crisis. Es la propia ciencia económica, y sus valores implícitos o explícitos, tanto la convencional como sus adaptaciones, la que está en crisis. Son muchos los que piensan que el fin del ciclo expansivo mundial, en un mundo super-poblado y de recursos finitos, es el fin de la ilusión del crecimiento indefinido. No quiero casi ni citar a los que, cínicamente, ven en la loca carrera armamentística, una salida mediante el estallido de una hecatombe bélica, para la que, por cierto, estamos tan refinadamente preparados. Y somos cada vez más los que pensamos que, sólo al precio de aceptar una austeridad solidariamente compartida (¡sería cínico que los ricos aconsejáramos a los pobres que ya no pueden seguir creciendo!), el planeta puede continuar existiendo.

Ahí existe un enorme campo para el pensamiento creativo, y para la acción, del que no puede estar ausente una aportación cristiana por la enorme incidencia que en estos temas tiene el nivel ya citado de los valores. Una actitud responsable implicaría trabajar *simultáneamente* en todos esos niveles, en los tres. Quizás no todos podamos ni debemos estar en todos los frentes. Pero indiscutiblemente a los educadores cristianos se nos puede pedir un esfuerzo de *reflexión encarnada* en las coordenadas que definen (con gran complejidad, sin duda), la historia que nos ha tocado vivir.

La tarea es tan ingente que no sería extraño que el lector se sintiera más o menos identificado con algunas de las tres actitudes siguientes que, a modo de conclusión, me atrevo a exponer con pretendidos rasgos de caricatura.

IV. CONCLUSION: TRES ACTITUDES ANTE NUESTRA SITUACION

1. La primera reacción, y lógicamente la más frecuente entre los políticos (*todos los políticos*) es la de decir que la situación es difícil de enderezar, que «*el margen de maniobra es escaso*». Yo la calificaría como *el síndrome P.S.O.E.* Es una actitud que conduce con frecuencia, en aras del realismo impuesto por las circunstancias inapelables que hemos esbozado, a intentar desarrollar lo que clásicamente se ha llamado «*políticas coyunturales*», evitando los cambios drásticos. Las reconversiones industriales, en este contexto, y lo que estamos viviendo en España en estos días, resultan sangrantes. La política regional, es decir, los intentos por reducir las desigualdades espaciales, debe olvidarse para tiempos mejores (todos somos «*los más pobres*», por uno u otro motivo). La industrialización adecuada de las zonas hasta ahora relegadas exigiría un esfuerzo titánico... En este ambiente es lógico que se hable (como lo hace el anteproyecto de preparación del I Plan Económico para Andalucía)

de una dinámica «autocentrada», de «estímulos endógenos» necesarios para el crecimiento andaluz. Tenemos que aprovechar nuestros propios recursos y, naturalmente, no olvidar que «el margen de maniobra es escaso...».

2. Me atrevería a definir la segunda actitud como el «*síndrome Melina Mercouri*». Cuando la ministra-actriz griega visitó hace unos meses Gran Bretaña reclamando la devolución a su país de los frisos del Partenón, en poder del antiguo imperio colonial, simbolizaba a mi entender el deseo imperioso de los pueblos «del Sur» de *recuperar sus señas de identidad, que no son precisamente de índole económica*. La presente ola depresiva mundial podría servir para devolvernos el sentido de nuestros valores meridionales, mediterráneos o atlánticos; valores sociales, culturales y morales, valores que no hay por qué confundir con el folklorismo alienante. Mucho de ello necesita el Norte envejecido y en fase de empobrecimiento relativo; un Norte que quizás lo ha aplastado con los modos y valores de la civilización decadente del consumo. Y uno no puede menos de preguntarse si la negativa británica de devolver a Grecia esos trozos de su historia no representa también, en último término, un símbolo de reconocimiento implícito de esa necesidad...

3. La tercera actitud la resumiría en una frase que leí hace poco y cuyo autor desconozco: «*La torre de Pisa está derecha; lo que está torcido es el mundo*». Es la actitud de los utópicos, de los verdes, de los pacifistas y de los pasotas; de los llamados poco realistas o demasiado radicales; de los que se apuntan (a veces con métodos ingenuos) a la necesidad de cambios fundamentales y radicales en este mundo nuestro. De los que no aceptan terminar por acostumbrarse a estar torcidos sin ni siquiera percatarse de ello...

Confieso que participo de las tres actitudes que acabo de describir, por lo que no quisiera que se viera en mi descripción de ninguna de ellas el más mínimo afán de ridiculizarlas. Todas me parecen contener una fracción importante de la verdad. Es posible que hoy se nos pida, a la vez, trabajar con realismo hacia la utopía. Quizás, y cito de nuevo a SAMPEDRO, debemos aprender nosotros hoy de los cristianos de Roma. Por la mañana, acudían al foro como todo el mundo, para realizar sus negocios; por la tarde, en las fiestas, acudían al circo (cuando los tiempos eran favorables, como simples espectadores...); y por las noches, se reunían en las catacumbas para, entre otras cosas, plantear un modo de vida que ponía en cuestión, desde sus raíces, al foro y al circo.

Puede que a los educadores cristianos de hoy se nos esté pidiendo algo parecido: que sigamos arando esta tierra nuestra, pero que enganchemos el arado a una estrella.

José Juan Romero